

# UN TATUAJE QUE PUEDE SALVAR LA VIDA

En la pequeña tienda parisina de la calle German Pilon se efectúan toda clase de tatuajes, pero principalmente las inscripciones que indican el grupo sanguíneo. El sitio preferido para éstas es, precisamente, la cara interior del brazo izquierdo, cerca de la axila, por ser la parte que menos suele sufrir en cualquier tipo de accidentes. También existe un variado muestrario de tatuajes típicos para que el cliente elija a su gusto.



**E**N la calle German Pilon, en pleno corazón de Pigalle, en París, se acaba de abrir una pequeña tienda, en la que por diez francos, y en menos de tres minutos, se efectúan tatuajes eléctricos. El tatuaje, arte milenario, es, en este caso, discreto y sin ninguna pretensión artística. Es únicamente un medio más para tratar de salvar la vida en caso de accidente. Se trata de una medida médica de indicar, mediante la tinta y el punzón, el grupo sanguíneo del individuo. En caso de accidente grave, estas pequeñas letras indelebles representan un tiempo precioso, en la mayoría de los casos el tiempo justo para poder salvar una vida, ya que se pueden efectuar transfusiones de sangre en el momento mismo de suceder el accidente. Se ha comprobado que en la mayoría de los casos, los heridos graves mueren por no poder haber determinado a tiempo la condición de su sangre.

La idea del grupo sanguíneo tatuado ha partido de un parisino de cuarenta años, que consideró que este capricho podía tener una aplicación más práctica que la de decorar simplemente los antebrazos de los marinos. Esta misma idea es la que le convirtió a él mismo en tatuador. Se hallaba en Holanda cuando encontró, al borde de la carretera, a dos hombres gravemente heridos a causa de un accidente de automóvil. Los dos se encontraban en coma cuando llegó la ambulancia de auxilio en carretera y allí mismo, sin dilación, se les practicó la salvadora transfusión de sangre. Nuestro hombre se quedó maravillado, pero la explicación que le dio la policía fue bien simple: los heridos presentaban tatuado en su brazo su propio grupo sanguíneo. Los holandeses, gente de espíritu práctico, habían adoptado esta costumbre de los alemanes durante la guerra.





A su vuelta a Francia decidió poner en marcha la experiencia, y así dedicó diez años a aprender el oficio de tatuador. Por aquella época estaba empleado en el mercado de Les Halles, en París, como descargador. En sus ratos libres se dedicó a estudiar y aprender el manejo de las lancetas y de las agujas de tatuar. Los médicos parisinos han encontrado estupenda la idea y ya quince de ellos se han sometido a la «operación» para dar estímulo a los demás. El sitio preferente para hacer la inscripción es la axila izquierda, ya que ésta es la parte del cuerpo que suele quedar menos afectado en toda clase de accidentes.

Claro es que en la pequeña tienda, además de hacer estos tatuajes, también se realizan los «clásicos», es decir, las serpientes, los puñales, los barcos y toda esa serie de dibujos que gustan a tantos.

(Fotos EUROPRESS)

